REGION DE LEVANTE

DIARIO INDEPENDIENTE

ARCHIVO MUNICIPAL DE MURCIA

Año 1 Redacción y Administración Murcia 3 de Noviembre de 1904 Precios de suscripción N.º 180

Príncipe Alfonso, 62 (Entresuelo)

En Murcia y fuera al mes. UNA pta.

Cuentas galanas

Libre del compromiso en que le pusieron los suplicatorios, dispuesto a conceder más si más le piden, echa el Sr. Maura sus cuentas. Galanas son y recreándose en un porvenir gubernamental que no puede ser más r. sueño. Podrán acentuarse los rumores de crisis pero estos no pasan de la categoría de infundios, como diría Pepe Abascal, si viviese. Cuenta el Sr. Maura con la confianza de la Corona y tiene seguro el voto de cuantos le dieron la victoria en la proposición Silió.

No es exacto que el Sr. Sanchez Toca piense dim. r. Hombre de mucha nariz ha olido que el disfrute del poder puede durar todavía algunos quinquenios y no es mal puesto el ministerio de Gracia y Justicia. Se puede hacer una y otra, beneficiando a los amigos y a la curia romana. En último caso tiene la ventaja de poder, más que otro alguno, contárselo todo al Nuncio.

También echa el Sr. Maura sus cuentas contando con la benevolencia, más aún, con el apoyo de D. Raimundo. El Sr. Maura cuenta con que el saneamiento de la moneda (pobrecita) será un hecho pronto, muy pronto, y esto le dará el decidido apoyo de los que comulgan en la iglesia villaverdesca.

Ha llegado a sus oídos que van a dedicarse a levantar el muerto de los suplicatorios los Sres. Burrell y Solano, pero como, como que el acuerdo es acuerdo y que volver sobre él acusaría falta de formalidad, y no es un convenio juego de chiquillos, tranquilo le ha dejado. No es hombre el Sr. Maura que se altere por cosas de tan poca monta.

Cuenta D. Antonio con hacer en unión de S. M. un viaje por las levantaninas provincias, empezando por Valencia, acaso terminando en Almería. Al efecto se ha provisto de chalecos. Pero aun cuando tal viaje realice no por él han de dejar funcionar las Cortes. Tiene empeño en que sea ley el proyecto de reformas de Marina y no es cosa de que para Enero no estén aprobados los presupuestos.

Con estos dos trabajos que no han de ofrecer seria oposición, el Sr. Maura tirará lo que resta de año, y pasadas las vacaciones, se aprobará el convenio con la Santa Sede, y después...

Verdad es que al hacer el Sr. Maura estas sus galanas cuentas olvida una fábula, que Samaniego tomó de Lafontaine, y empieza diciendo:

Llevaba una lechera en la cabeza su cántaro al mercado...

La enfermedad de los naranjos

MEDIOS PARA COMBATIRLA

El ingeniero jefe del servicio Agronómico de esta provincia publica la siguiente circular que recibimos antes de ayer y que no publicamos por exceso de original. Hacémoslo hoy por parecernos de necesidad absoluta su conocimiento para los huertanos.

Dice así: El Servicio Agronómico de esta provincia, considera conveniente hacer público para conocimiento de los agricultores, que la enfermedad que se ha presentado en los huertos del Cigarra, en las afueras de esta ciudad, es debida a los ataques de un cóncido denominado «Aonidia auranti», conocido vulgarmente en Valencia con el nombre de «Poll roig» (piojo rojo), el cual invade además de los naranjos y limoneros otras muchas plantas, incluso las de jardín, siendo de imprescindible necesidad para extinguir el mal y evitar su propagación que po-

dria ser la ruina de muchos cultivadores, emplear sin pérdida de tiempo tratamientos de extinción en las plantas enfermas.

Hay varias fórmulas indicadas para el caso, pero las siguientes son de las más sencillas y eficaces:

Tratamiento de invierno. — Aceite pesado de alquitrán, 10 litros; Carbonato neutro de sosa, 7 kilogramos; Agua, 90 litros.

Puede también añadirse al agua permanganato potásico al 1 por 1.000. En esta forma la ha empleado con éxito un agricultor de esta capital.

Tratamiento de primavera y verano: — Jabón duro ó blando, 2 kilogramos; Agua, 100 litros.

Jabón, 1.500 kilogramos; Aceite de alquitrán, 0.500 id.; Agua, 100 litros.

Jabón, 1.500 kilogramos; Aceite de alquitrán, 1.000 id.; Agua, 100 litros.

Jabón, 1.500 kilogramos; Aceite de alquitrán, 1.500 id.; agua, 100 litros.

Jabón, 1.500 kilogramos; Aceite de alquitrán, 2.000 id.; Agua, 100 litros.

Para preparar estas fórmulas se pone a hervir el jabón en tres veces su peso de agua hasta disolución completa, y conseguida, se vierte poco a poco el aceite pesado de alquitrán. Se separa entonces del fuego, se deja enfriar la parte resultante y se deslía después en la correspondiente proporción de agua.

De estas cinco fórmulas, las dos primeras son aplicables todo el año sin limitación alguna, y las tres últimas también, menos en el período de la florecencia. Debe empezarse con las disoluciones menos concentradas, concidiendo, aplicándolas con intervalos de 10 a 20 días, según la intensidad de la enfermedad.

La aplicación se hace por medio de pulverizadores, pudiendo servir los que se empleen en las viñas, pero para no tener que subirse en bancos y escaleras cuando los árboles son altos, pueden emplearse los de lanza larga que alcanzan a una altura superior a la de cuatro metros, como por ejemplo las de Muratori y Bernar.

Sería de desear que todos los propietarios y los cultivadores que tuviesen invadidos sus plantíos, procediesen rápidamente a emplear los tratamientos indicados, a fin de que el éxito fuese completo, pues si algunos no lo hiciesen perjudicarían seguramente el resultado, ya que el esfuerzo aislado es insuficiente para acabar con tan grave enfermedad.

No debe confundirse esta con otra que atacó igualmente a los naranjos en el término de esta ciudad, aunque causando menos daño, y que también hemos observado recientemente en los de Lorca, que reconoce por causa la presencia del *Dactylopius citri* llamado vulgarmente *algodon*, por la masa blanca de aspecto algodonoso que recubre el insecto y queda adherida al fruto y cara inferior de las hojas. Esta enfermedad se combate con la siguiente fórmula:

Aceite pesado de alquitrán, 5 kilogramos; carbonato neutro de sosa, 2.500 id.; agua, 95 litros; aplicándola en invierno después de la recolección un par de veces en el período de quince días.

Estas enfermedades y otras varias que atacan al naranjo, están descritas con toda claridad en el folleto repartido por D. Manuel Sanz Brémón, ingeniero jefe de la región agronómica de Levante, de cuyo trabajo hemos tomado las anteriores fórmulas.

Murcia 27 de Octubre de 1904. — El ingeniero agrónomo de la sección, Adolfo Virgili.

De todas partes

EL PRECIO DE LOS ESQUELETOS

Han desaparecido del Egipto todas las momias, siendo la encontrada últimamente una que databa de hace 2.100 años.

El precio de los esqueletos humanos ha sufrido gran depreciación con motivo de la guerra ruso-japonesa.

Durante la guerra anglo-boer se pa-

gaba 88 francos por completo, y ahora su precio no alcanza a 55 francos.

GATOS NADADORES

Los gatos pueden nadar si se tiene cuidado de enseñarles. Los antiguos egipcios los empleaban para pescar en el Nilo, según puede deducirse de antiguas esculturas que se han encontrado en paredes antiquísimas.

LA PLANTA VIAJERA

Dáse el nombre de «planta viajera» a cierto lirio que tiene una raíz formada de nudos, la cual avanza anualmente hasta unos tres centímetros de distancia del sitio que primeramente ocupaba.

Cada año se va añadiendo un nudo al primero, y la raíz de la planta avanza al nuevo punto de tal modo, que en el término de veinte años se traslada a una distancia de sesenta centímetros.

A Filomena García

(SONETO)

Se desborda a tus plantas el torrente que derrama la gracia en tus andares y va dejando notas de cantares y fragancias de amor en el ambiente.

También brilla tu imagen sonriente cuando el arte descubre sus altares, también la gloria te alzó en sus lares para cubrir con su laurel tu frente.

Convertida en vibrante melodía presta a tu acento sus brillantes galas con un beso en tus labios la poesía

y en el aliento embriagador que exhalas mariposa de luz es la armonía que al eco de tu voz abre las alas!

José María Dotres.

De ayer a hoy

ANTONIA ARRIETA

Al aparecer en el palco escénico, por el Teatro, repleto de espectadores, corrió un rumor de simpatía y estalló un aplauso, nutrido, espontáneo, sincero. Este aplauso arrancó a la mujer; la mujer rubia, animada, esbelta, graciosa, la inglesa adorable, con delicadezas de Van Dyck en la figura y ofélicas exquisiteces en el rostro.

Enseguida, cantó. Y se la aplaudió calurosa, entusiastamente y fueron las ovaciones en crescendo, conforme la artista fué interpretando los distintos cantables que le estaban encomendados, con una voz suave, fresca, límpida y extensa y con un gusto de lo más smart, de lo más refinado que puede darse. Hay en los registros graves de esta tiple, tersuras ideales, que recuerdan las de los pétalos de las gardenias, y, en los agudos, sutilezas célicas que hacen pensar en tenuísimos hilos hechos por hechicera mano con la luz de la luna.

Su triunfo en Murcia es un gran triunfo más que sumará la joven y bella tiple a los no pocos obtenidos en su corta carrera artística.

En la temporada anterior, cantó las ovaciones por noches, cantando la ópera de Audrán La Muñeca, en Madrid, Barcelona y Zaragoza. Antonita es una divina Poupé rubia con una deliciosa voz de angel... ¡Voilà tout!

J. P. B.

Rusia y el Japón

Por fin ha salido de Vigo la escuadra del Báltico con rumbo desconocido, librándonos del conflicto que pudiera acarrear la presencia de los buques ingleses y la vigilancia que ejercían sobre los menores movimientos de los rusos. A pesar de las noticias optimistas sobre el arreglo de la cuestión, los telegramas de Vigo y aun los del extranjero acusan intranquilidad, no siendo la causa menor la decisión de salir para el punto de su destino sin esperar el resultado de la información. Esta condición de dejar los barcos fondeados en un puerto neutral, ha parecido muy dura a Rusia, y como ignoramos el acuerdo definitivo, esa salida pudiera ser motivo de choque, de oponerse a que sigan su camino los buques ingleses.

Es de presumir que cuando lo han

hecho habrá sido por comun acuerdo, y hasta se apunta la especie de que la investigación se hará en un puerto francés, que bien pudiera ser Argel, sobre la ruta que han de seguir y en donde han fondeado ya varios torpederos rusos, por más que la calidad de aliados pudiera hacer sospechosa la solución de la investigación. Lo que nos parece exorbitante es la indemnización pedida, pues un millón de rublos ó sean dos millones de francos, nos parece mucho para los tres muertos y dos heridos que produjo la colisión y por un vapor de pesca y averías en otros dos del mismo tipo, pero allá ellos. Lo esencial es que si pegan que no sea en nuestra casa ya que no lo podemos impedir.

Aun falta algo para que estemos tranquilo, pues interin no rebasen Argel y las Canarias, dada la situación de los buques ingleses, repartidos al largo entre Malta, Baleares, el Estrecho, Tanger, Cabo de San Vicente ó Lagos y nuestras rias gallegas, estamos en peligro de que nuestras costas no sean respetadas.

De la Mandchuria nada se sabe. Las operaciones continúan en suspenso, limitándose a tener encuentros entre las avanzadas y los cañones precisos para impedir trabajos de aproche ó atrinchamiento. La vigilancia es mayor en el ala izquierda rusa frente a Kuroki, y según dicen los partes se espera que los japoneses tomen pronto la ofensiva.

D Puerto Arturo las variaciones sobre el mismo tema de siempre.

Carta abierta

Sr. D. Antonio Maura.

Resultante (y otros) del Consejo de Ministros; (en su casa ó donde se halle).

Muy señor mío y amigo: He leído hace unos días, porque soy hombre leído, en los periódicos de esa y en los de ésta que se han dicho, una sesión del Congreso, que (¡lo que yo me he reído!), me ha hecho gracia, si señor, y por qué no he de decirlo?

Como yo a V. le conozco, desde que era V. muy niño, y sé bien como las gasta cuando saca el geniecico, ¡Dios sabe como habrá estado en la sesión que he leído! ¡Ay! cuántas genuflexiones habrá hecho ese cuerpecito! ¡Cuántos arranques sublimes habrá hecho V. que es tan mimico! ¡Oh! colosal Presidente ó ilustre jurisperito!

Pero, lo que me ha extrañado, es que no le haya salido en ese acto tan solemne, ninguna frase, ni un dicho, ó es que se encargó de hacerlas el de la Vega de Armije?

¿Qué le pasa al Presidente? ¿qué sucede al gran político? ¿no le son fieles las musas? ¿ó es que tiene enfermo... el pico? ¿es que está el santo de espaldas? ¿ó es que se hallaba así el Cristo? ¿Quiere usted hacerme el favor de decirme, a mi solito, quién fué el que le hizo pedazos? para decirle... ¡sacrilego...!

Veo, señor D. Antonio que el programa aquél que dijo, cuando entró usted en el poder, ha empezado ya a cumplirse.

Aquella revolución desde arriba, gran patricio, asoma ya las orejas ó el rabo (casi es lo mismo). ¡Eso es gobernar con arte y sin miedo, vaya un tío! (lo de tío, sepa V., que es siempre en el buen sentido).

Nota una gran diferencia, de lo que hace, a lo que ha dicho, ¡para qué hacer ante España alardes de cristianismo? ¿A qué prohibir el trabajo a todo el mundo el domingo? ¿A qué suprimir los toros? ¿son inmorales? ¡Camíjole...!

Y esa sesión que V. sabe, eso qué es? ¿eso es un lío! ¡No, no puede estar conforme y, yo lo siento muchísimo, con suprimir unas cosas y otras que sigan lo mismo!

Si los toros se suprimen, porque no es acto cultísimo, debe cerrarse el Congreso ó tirar el edificio, y nos hallaremos libres de atrocidades y gritos;

porque, es claro, en evitando que estén Vds. reunidos, no se armarán alborotos como ese que han promovido.

¡Bueno es celebrar con rabia, pero... ¡por Cristo... ese Cristo, déjenlo sobre la mesa, ó sáquenlo de ese sitio, y colóquelo en lugar más católico y más místico.

(Si quisiera Vd. saber, quien esta carta le ha escrito, no se moleste Vd. mucho por saberlo, amigo mío; salga a la calle y pregunte a un transeunte pacífico, y sino dice que es él... dirá que epina lo mismo.)

Un español muy viejo.

Por no saber firmar,

José Zamora Martínez.

¿CRONICA?

LA ENFERMEDAD

Los síntomas son de aquellos que no engañan. El diagnóstico es sabido, el pronóstico de muerte, á continuar el enfermo obrando como hasta aquí. La fiebre no le abandona; y lo malo es que cuando un periodo de lucidez sobreviene, píllale de tal manera postrado, de modo tal atónico, que es imposible aun á los más sabios doctores, insuflar en sus venas la energía desaparecida. El corazón se concreta á ejercer el papel de viscera principal, y la sistole y diástole no sufre alteración perceptible. A dos dedos de la cavidad torácica deja de oírse todo rumor que denote existencia de vida. No abandona el lecho; únicamente cambia de postura. Su lecho es el de Guatimozin.

Algunas, muy pocas veces, deja la entrega a la satisfacción de sus locuras, que aceleran la pronosticada recaída. Ni las duchas de los desengaños, ni la camisa de fuerza del escarmento hacen en él mella. Los yanguésos apaleándole no lograron jamás demostrar en él que el loco por la pena es cuerdo.

Data la enfermedad de antiguo. Aconsejaronle doctores que no se metiera en libros de caballería y que curara de mejorar su hacienda y su casa antes que arreglar la del vecino. Pero reventaba de fuerte. El mundo entero le venía estrecho. Y donde quiera que oía bronca, allá se iba sin pararse en disquisiciones filosóficas. Para aquel pueblo el derecho era la fuerza.

Convencido de que la fuerza es reina de la humanidad y de que para todo hace falta, hasta para tirar de una carreta; de la fuerza se valió. Seguro de que la astucia es un inapreciable auxiliar, unió aquella á esta. En fin, justifica los medios.

Tenia la manía del valiente, y siempre acababa por salir con las manos en la cabeza. Cuando con mano ajena pretendió sacar del fuego las castañas, siempre su mano era la quemada.

Esto le pasó con los cartagineses y esto mismo con los romanos. Los bárbaros le prohibieron que dijera el plazulesco: ¡mas eres tú! Un puñado de árabes le metieron en cintura y le civilizaron. Porque es de advertir que era el más incivil que se conocía. Confió un sídolo. Gracias á Carlos Martel, que paró los pies á la mahometana fiera, encontró mas adelante la unidad de la patria. Las cruzadas europeas se la dieron. Su fanatismo tradicional la afirmó; pero ¡qué costa!

Se hombró entonces con todo el mundo. Hasta en la Historia introdujo el engaño y los infundios. Fué el eterno creyente del milagro, á la vez que el caballo de Atila. Pueblo en que ponía los pies brotaba el odio. Bueno para dominado, era malísimo para dominador. Era absoluto como el yo, y como el yo soberbio. En su mente no entraron nunca los razonamientos. Razonar es discutir, de la discusión brota la luz y él estaba siempre encaperuzado. Medio mundo fué su víctima. El lo fué del mundo entero. A medida que aumentaba su credulidad aumentaba sus errores. La ciencia era para él materia vedada. No reía, ¡ooreía. No convenía, tostaba. Hizo de Italia girones y gironillos, y hubo de salir de allí echando chispas. Tuvo una camisa de Holanda y perdió la camisa por empe-